

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

N.º 123

MADRID 30 DE JUNIO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



CAMINOS DE HIERRO.

Los caminos de hierro se dividen en tres clases. La primera consiste en varas de hierro colocadas sobre el camino y en el sitio en que se forman los carriles, pudiendo el conductor de la máquina locomotiva hacer pasar ó no el carruaje sobre dichos hierros. La segunda estriba en líneas cóncavas en lugar de las planas, á imitación de un carril ordinario; encajándose en ellas las ruedas justamente siguen su direccion sin abandonarlas un momento. El tercer sistema es el de los carriles salientes ó convexos: las llantas de las ruedas construidas en forma de garrucho encajan tambien en ellos perfectamente.

Para un camino bastan dos líneas de carriles, pero si los carruajes lo han de recorrer en distintas direcciones, deben formarse otros, ó dar á los construidos salidas de trecho en trecho en sentido oblicuo, á fin de que haya paso por todos. Este sistema se halla adoptado en aquellas naciones en que los caminos de hierro han llegado á su perfeccion.

LA RUEDA DE LA FORTUNA.

VIII.

EN UN AÑO.

(Continuacion.)

— No señor, y quede libre ó preso nunca sabrá que os hablé en su favor: me separé de su hijo; nadie ha seguido mis pasos, y me escondo en las sombras para cumplir un deber como lo haria otro para consumir un crimen. Nuestra entrevista será un secreto que guardareis religiosamente á fuer de hombre honrado.

— Os lo prometo, señora, y hasta el dia nadie tiene derecho á dudar de mi palabra.

— Lo sé, caballero, y si lo he reclamado es porque para vos es sagrado todo juramento.

— Cumpló los que hago, y dejo para otros el perjurio. Juré ser implacable, y ni lágrimas ni ruegos torcerán mi propósito: conque ahorrados los sollozos: no me tendais las manos ni os arrastreis á mis rodillas, ni os humilleis, señora; ya no soy quien era confiado y crédulo: ocho años han alterado mi corazon como las facciones de

mi rostro. Tengo los cabellos canos y el alma disecada de un viejo. Soy rico y duro para los pobres.

— No os creo, ni podeis haber llegado á ese extremo, siendo tan bueno y generoso.

— Haced la prueba, dijo en tono irónico y amargo; y despues de largo silencio repitió estas palabras que no habian tenido respuesta.

— ¿Cuáles son vuestras proposiciones? Pedis la libertad de vuestro esposo: así cumpís una obligacion, y estoy pronto á oiros. Supongo que no habreis venido á mencionar antiguos recuerdos ni á rescatar una deuda con llantos. Dadme oro y vuestro marido queda libre.

— ¡Oro! Si lo tuviéramos ya os le hubiera dado y no me encontraría en vuestra presencia.

— ¿Nada os queda del lujo con que os regalaba?

— Nada.

— Ni algunas preciosas alhajas.

Ella respondió bajando los ojos:

— Cuantas poseias las he vendido.

— Débil garantia fuera esa, repuso Vernon con una voz que fue animándose por grados, mas al ver como os despojais en su obsequio podria yo tener en cuenta la grandeza del sacrificio. Acaso hice alarde de una insensibilidad que no conozco. ¿Quién sabe á qué precio pagaria yo una prenda de amor que hubieseis conservado? Aquí os aguardo, id á vuestro aposento y traed un collar de que me prometisteis no separaros. Fue de mi madre, muger piadosa y fiel á sus juramentos, muger que vivió y murió como una santa y que á nadie pidió perdón porque á nadie habia engañado. Devolvedme la herencia de mi madre.

— No la tengo, quise que sirviera para proteger la libertad de mi esposa.

— En sus manos la he visto.

— Nunca supo quien me la habia dado.

— Ello es que se la entregasteis el dia mismo de su matrimonio.

— Falso.

— Es cierto, señora, como tambien lo es que vendisteis á vuestro amante el secreto de mi vuelta á Montpellier.

— ¡Y!

— Como tambien es cierto que estabais acordados uno y otro, que vuestro enlace estaba resuelto cuando me prometisteis huir conmigo: que la señal de la ventana fué una red que me

tendisteis, que habia soldados escondidos, que todo lo sabiais y fuisteis cómplice de todo.

— Eso es falso, falso, lo juro.

— No jureis, señora, me lo ha dicho al marcharse.

— ¡El! ¡Remond!

— ¿Y todavía solicitais perdon? ¿A mí á quien vendisteis ambos? ¿Qué vais á decirme? Que protegió mi fuga, que pudo entregar mi cabeza á la justicia, y que tuvisteis suficiente generosidad para no cargar vuestra conciencia con un homicidio. Gracias, señora, gracias; mas la vida que me dejasteis ha sido demasiado amarga para que os la agradezca.

— Oidme, Vernon.

— Silencio, señora, silencio: estais en presencia de vuestro juez. No os toca hablar; á mi me corresponde pedir os cuenta de mi ventura perdida y de ocho años transcurridos entre llanto y vergüenza. Quizá me hubiera acordado de que amé á vuestro marido, acaso hubiera olvidado su traicion, pues harlo sé por experiencia que es imposible veros sin amaros; pero vos debisteis rehusar su mano y no hacer os participe de su falta: no es él culpable sino vos; nada me habia él jurado, y vos sí: él era libre, y vos erais mi esposa delante de Dios. Vos sois la que me inspira odio y desprecio.

(Continuad.)

REVISTA DE TEATROS.

La Rueda de la Fortuna toca ya á su conclusion. En cuanto se termine publicaremos una novela original intitulada *El Terrible Vengador* ó *los Negritos*, con grabados acomodados al texto.

Mucho se murmura de la empresa del *Circo*, porque á pesar de la mucha gente de que se compone la compañía nos vá dejando sin artistas. Unos dicen que no llegará al invierno; otros afirman que sí llegará, pero arrasrándose, de modo que no sabemos á qué santo encomendarnos.

Hemos hecho algunas preguntas acerca de esto, y se nos ha referido lo siguiente:

1.º La señora de Bernardi no cantará mas

en el Circo, á consecuencia de un *pronunciamento* que en el mismo ha tenido lugar.

2.º Las señoras Basso Borio y Plañol tampoco volverán á salir á las tablas, sino mienten lenguas.

3.º Nos quedan las señoras Villó de Ramos y Gariboldi como *primas donnas*, aunque la primera no puede trabajar al presente por su estado crítico.

4.º La señora Granchi dicen que tampoco cantará, ó que si lo hace no será en parte que le corresponda, ó al contrario: esto es lo que no hemos entendido.

5.º El Sr. Balestraci no puede cantar por ahora, según aseguran.

6.º El Sr. Salvatory cumple su contrato antes del invierno.

7.º El señor Sínico parece que no seguirá en el Circo.

8.º El señor Aparicio no quiere ya cantar, y creemos que en justicia nadie puede obligarle á que lo haga.

Ahora preguntamos nosotros. ¿Llegará al invierno la actual compañía lírica del Circo?

Hace mas de un año se anunció en los periódicos que la empresa de la Cruz disponia una comedia francesa, muy buena y perfectamente arreglada á la escena española, con el título de **EL CAPITAN DE FRAGATA**. Inconvenientes de bastidores la impidieron ejecutarla tan pronto como hubi-*ra* sido de desear, hasta que ahora se ha visto precisada á prepararla de repente para evitar que los del Príncipe les ganen de mano; pues sabiendo que estaba escogida en la Cruz pudieron tener la atencion que exigen dos compañías que deben caminar arastosamente, y no escitar rivalidades de competencia, como sucedió cuando *El Vaso de agua*, y como acaece ahora con *El Capitan de Fragata*, y *El Marino de agua dulce*, y en estas desagradables diferencias siempre ha tomado el Príncipe la iniciativa.

En el Príncipe se están sacando los papeles de una traduccion del señor don Ramon Navarrete titulada *La Reina por fuerza*. El señor Guzman debe desempeñar la parte del protagonista.

LOS MUSICOS EN ABREVIATURA.

Es fuerte cosa que siempre que voy á escribir he de ir á parar al *solfeo*; y es fuerte asunto tambien que el hablar siempre de *solfeo* es motivado de que no sé hablar de otra cosa. Pero nunca ha estado mi cabeza tan *música* como ahora; siempre estoy cantando por no decir gritando, y siempre estoy con una division de corcheas y fusas metidas en mi pequeña mollera. ¡Pero qué diantre!! ¿A qué español no le sucede lo mismo? ¿Cuál será el que no cante en el día ya por el *tono menor* ya por el *tono mayor*? ¿Y qué viviente nacido en la patria de... Fernando el Santo (si es que este era español) no tendrá en su cabeza metida una ó mas divisiones sino de corcheas en pentágrama escribible, de corcheas vivientes; y sino de corcheas de esta especie, de mínimas de varios colores?... Cuando el español canta, ó rabia, ó no tiene blanca; y nunca he visto cantar á mis compatriotas (porque soy español) con mas entusiasmo que en la época presente. ¡Feliz época donde tanto se

canta y tan poco se come! ¡Feliz época donde se sube y se baja con la misma facilidad que se sube y se baja la *escala de dó mayor*. ¡Feliz época en fin, donde se hace uno sabio en dos dias, rico en una hora, y pobre en tres minutos! Pero á qué filosofar, cuando la filosofía no esta en proporcion directa con los estómagos presentes? Necesidad de necesidades, si hay que comer se come, y si no hay que comer se roba, porque en esto último es en lo que estoy conforme con llamarle á este siglo, el siglo de lo *positivo*.

Mas dejémonos por ahora de semejantes pequenezes, y entremos de plano á *solfear* en compás de tres por ocho para que de esta manera sea mas bailable la funcion.

Hé conocido personas tan *chiquitas* que para mirarlas tenia que ponerme como los valencianos en cuclillas, y luego de pronto he visto á estas mismas personas tan altas que para mirarlas, he tenido que tumbarme panza arriba, porque de pie estaba espuesto á caerme por mirar tan alto; y como no comprendo cómo sucedan estas metamorfosis, vean mis amados lectores, por lo que canto sin cesar y en variedad de tonos.

En ninguna ciencia, arte profesion ú oficio, es tan fácil llamarse *catedrático*, ó *profesor* ó *maestro*, como en la música; porque para darse estos títulos en las carreras gastronómicas, (y digo gastronómicas, porque todo cuanto se trabaja es para comer) hay que entender alguna cosa, se ha tenido que estudiar algo, ha tenido uno que trabajar algun tiempo, ó ha sufrido algun exámen; mas para decir *soy músico* no hay mas que decirlo.

Serapio Embrolla, era hijo de un sastre de polainas y monteras, en el pueblo de..... no me acuerdo del pueblo, mas no es del caso. Era tan aficionado á ayudar á misa, que la primera operacion que hacia al levantarse por la mañana, era pedir pan á su madre y marcharse á la iglesia á responder *introibo altare dei*: de tanta misa y tanta iglesia, aprendió á cantar en la misa mayor; y de tanto estar junto al órgano, supo acompañarse los *Quiries*. No necesitó mas; *músico me fecit* á los seis meses paso á una capital de provincia con el título de *profesor de música*; y al año era conocido en Madrid por *el maestro Embrollas, por catedrático y por comerciante* de reputaciones ajenas. Otros con estar toda su vida estudiando no han llegado mas que á profesores por no haber conocido la embrolla. *Vicente Hablapoco*, en sus verdes años no aprendió sino á barrer y limpiar el polvo, y en sus horas de descanso aprendia á tocar un *instrumento de cuerda* que no recuerdo su nombre, pero le tenia mucha aficion y lo aprendia de *oído* porque el dicho instrumento, si bien tenia toques diferentes, no tenia mas que un *sonido*. Tanto se aficionó el tal *Vicentico* á los sonidos, que quiso aprender un *instrumento de viento*, y eligió uno muy proporcionado á su figura, cual fué el *sacabuches* ó *el clarin*, no estoy cierto; de lo que estoy muy cierto es, de que el instrumento era de metal. Pues señor el tal *Habla-poco* le pareció que debía aspirar á mas por la razon de que sabia menos, y de pronto se hace *director de música* y en vez de enarbolar *la cuerda del instrumento*, es decir el *instrumento de cuerda*, enarbola *la Batutta*; y en vez de soplar el *sacabuches* la sopla la subsistencia á los verdaderos maestros y directores de treinta y mas años de continuo estudio, y de haber probado repetidas veces que son maestros en toda la estension que esta palabra tiene.

Ciriaco Bodoque vivia alegremente en una capital de provincia á la edad de diez y nueve á veinte años, sin pensar, ni aun remotamente, que la música pudiese serle útil, no solo para comer, sino para librarse de compromisos políticos. Lo hacen miliciano nacional; el músico mayor de la milicia era conocido de los padres de Ciriaco, y discurriendo estos cómo librar á su hijo de que llevase el fusil, se acuerdan de aquel, le hablan, y vea Vd. á Bodoque tocando los *platillos* en la banda de música. Tomó unas lecciones de clarinete, y á los pocos meses hay *quintas*, cae soldado, y los padres tienen un poco de influjo, y nuestro Ciriaco pasa de segundo *clarinete* á un regimiento del ejército. Al año de haber salido de su pais nativo volvió á pasar por él con los galones de *músico mayor* por los méritos de haber copiado una coleccion buena de piezas músicas para banda militar que tenia un conocido suyo, y haber hecho creer Bodoque á su coronel que él las habia escrito. Y otros músicos que saben escribir originalmente porque han estudiado y saben lo que es música y composicion, no pasan de ser *músicos* sin poder llegar á *mayores*, porque les falta la *mayor* ciencia, que es el charlatanismo.

Muchos casos se podrian citar de esta clase de *músicos en abreviatura*; pero seria muy largo lo uno, y lo otro que según se asegura trata el *Conservatorio Nacional* (aunque no lo ha pensado todavía) de dar brillo al arte músico español recibiendo *las consultas que se le dirijan* para el bien de este arte, aunque no conteste por falta de..... voluntad en UN SOLO INDIVIDUO.

El que quiera hacer carrera en la música, sea *músico en abreviatura* y *charlatan de carrera*, que el estudio y el saber son cosas ya muy secundarias en este siglo de lo *positivo*.

M. SORIANO FUERTES.

Se nos ha pedido la insercion del siguiente soneto, con que la clase de sargentos del regimiento de Saboya significa su cariño al coronel del cuerpo. Como nada político se contiene en él hemos accedido á los deseos de la referida clase.

AL DIGNISIMO CORONEL

DEL REGIMIENTO INFANTERIA DE SABOYA NUMERO 6.

LA CLASE DE SARGENTOS.

SONETO.

Si fuérais posible á los sargentos
Hacer de tus virtudes el relato;
Si una pluma entre tantas, fiel retrato
Pudiera de tí hacer, ¡oh! qué contentos.
Vieran reproducirse sus acentos
Por cuantos gozan de tu amable trato!
Pues fuimos por tí ayer en corto rato
La envidia de los otros regimientos.
No hay, empero, ni pluma ni espresiones
Que describirte á tí les sea dado:
No hay quien acierte á encarecer tus dones.
Mas vive, sin embargo, asegurado
Que siempre en nuestros gratos corazones
Escrito se verá *Lopez de Grado*.

TEATROS.

CRUZ.

Hoy no hay funcion.
Se está disponiendo para ejecutarse á la posible brevedad, un drama nuevo traducido del francés, en 3 actos, precedidos de un prólogo, y titulado

El hijo del emigrado.

PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche.

Ultima representacion del acreditado drama, en cinco actos y siete cuadros, no representado hace cuatro años, titulado

LA ABADIA DE CASTRO.

PERSONAJES. ACTORES.

Elena	Sras. Lamadrid.
Condesa	Corcuera.
Margarita	Llorente.
Directora	Cum.
Tornera	Parra.
Abadesa	Córdova.
Religiosas	Sierra.
	Feito.

Rodolfo	Sres. Romea (D. J.)
Julio	Romea (D. F.)
Cardenal	Norén.
Fabio	Diez.
Conde	Perez.
Hugo	Argente.
Mario	García.
Gele de los bravos.	Uclay.
Siotte	Estrella.
Bravo primero	Paris.
Prior	Lledó.
Gobernador	Fern. (D. J.)
Stéfano	Sanchez.
Bravo 2.º	Hornero.

Exornado con todo el aparato que el argumento requiere.

CIRCO.

Hoy viernes no hay funcion.
mañana sábado 1.º de julio á las ocho y media de la noche.

PURITANOS Y CABALLEROS.

Opera seria en tres actos del maestro Bellini.

IMPRENTA DE BUIX.